

Bautizados en Cristo Jesús

Introducción: El bautismo consiste en el proceso de ingreso o inmersión y salida de una persona del agua como muestra o símbolo de ser sepultado con Cristo (muerte del viejo hombre) y de haber resucitado a una nueva vida (nacimiento del nuevo hombre); realizado el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Mt. 28. 19. Es un paso de obediencia a Dios, que está ligado al arrepentimiento y a la fe en las promesas de salvación. Revela la conversión o la nueva situación en que se encuentra el creyente, porque quien se bautiza se identifica en su muerte sepultura y resurrección para andar en vida nueva. Ro. 6. 1-11

En la Biblia encontramos el significado y propósito del bautismo que debemos comprender como parte del plan de Dios para los creyentes y miembros del Cuerpo de Cristo.

Hebreos 6. 2 nos habla de "bautismos" como la enseñanza básica que los creyentes deben saber.

- Bautismo en el Espíritu Santo. Hch. 11. 15-18.
- Bautismo en Cristo. Gá.3. 27; Ro. 6:1-11
- Bautismo en el Cuerpo de Cristo. 1Co. 12. 13.
- Bautismo en agua. Hch. 2. 41; 9. 18; 10. 47, 48; 8.35-38

En Efesios 4. 5 se nos habla de un solo bautismo. Se refiere al bautismo del Espíritu Santo que identifica a los creyentes con Cristo Jesús en el momento de la salvación, uniéndolos en un solo cuerpo y cuya expresión visible es el bautismo en agua.

El énfasis que Dios da al bautismo

Mt. 3. 13-17; Jn. 1. 29-34; Lc. 3. 21-23.

Podemos ver en estos textos que Jesús aceptó la voluntad del Padre. Gá. 4.4; Jn. 5. 30. El primer paso que Jesús dio antes de iniciar la ejecución del plan de salvación y su ministerio público, fue pedirle a Juan que lo bautizara.



Este fue un modo de identificarse públicamente con su misión y con los pecadores, negándose a sí mismo para llevar los pecados y tomar nuestro lugar; por otro lado vemos que Dios usó esta ocasión para presentar a su Hijo al mundo, dando un testimonio visible y audible de su satisfacción o complacencia.

Uno de los últimos mandamientos que Jesús dio a sus discípulos antes de retornar a la gloria fue: *Mat 28:18-20 Jesús se acercó a ellos y les habló diciendo: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."*



Marcos 16:15-16 "Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado"

El deber y la ocupación de los discípulos del Señor para con quienes se bautizaban era:

- "Haced discípulos a todas las naciones" y "enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado", (según Mateo).
- El "predicad el evangelio a toda criatura" con la promesa al "que creyere y fuere bautizado", (según Marcos).

De modo que las personas que oyeron el evangelio de Cristo, han creído, y están dispuestas a llegar a ser discípulos de Cristo reconociéndolo como su Señor, pueden ser bautizadas. Jn. 6. 44, 45.

No es asunto de conveniencia, ni de costumbre, ni de imposición. Para que una persona llegue al bautismo, debe estar siempre dispuesta a ser enseñada de acuerdo a la Palabra de Dios y en actitud humilde, estar dispuesta a obedecer todo lo que Jesús mandó.

Jn. 8. 31; 14. 23; 15. 10; Hch. 6. 7; Col. 2. 6, 7.

¿Estás dispuesto a ser enseñado en el evangelio de Cristo y ser un discípulo del Señor? _____.

Ahora, ¿a qué llamamos “evangelio” y quiénes son los “discípulos”?

El Evangelio es la buena noticia de que Dios en su infinita gracia ha provisto abundante redención y salvación a través de la persona y obra de su amado Hijo, en el poder de su Espíritu y su Palabra.

- Cristo vino para ser el Salvador de los pecadores.
“Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido” Lc. 19. 10
- A través de la muerte y resurrección de Cristo, esta salvación ha sido provista, a satisfacción completa de Dios. Is. 53. 10-12.

El centro del Evangelio de salvación no es el bautismo sino que es una persona: Cristo Jesús.

Podríamos decir que el bautismo es un símbolo del evangelio de salvación condensado, y por ser un mandamiento divino trasciende el valor de un mero símbolo, de modo que quien se opone o niegue el bautismo está en conflicto con lo simbolizado.

Ninguna otra fe tiene un símbolo que representa a un Salvador, que dio su vida por el pecador y se levantó de la tumba triunfante.

¿Cómo se realiza el bautismo?

El único modo es inmersión, que corresponde a este simbolismo del entierro total. A Jesús se le bautizó en el Jordán, un río de tamaño considerable, después de lo cual “subió del agua”. (Mr 1:10; Mt 3:13, 16.) Juan escogió un río para bautizar (Juan 10:40) y frecuentaba lugares donde “había allí muchas aguas” (Juan 3:23). El eunuco etíope pidió que se le bautizara, cuando él y Felipe llegaron a “cierta masa de agua”. En aquella ocasión, ambos “bajaron al agua”, y después se dice que “subieron del agua”. (Hch. 8:36-40.) Todos estos ejemplos dan a entender que había suficiente agua como para tener que entrar y salir de ella andando, y no un pequeño estanque donde el agua llegase hasta los tobillos. El sentido más común de estas palabras es que el bautismo fue por el modo de inmersión en agua. Además, el hecho de que el bautismo también se usa para simbolizar un entierro indica que se trataba de una inmersión completa. (Ro 6:4-6; Col 2:12.)

Las fuentes históricas muestran que los primeros cristianos bautizaban por inmersión. Sobre este tema, el *Diccionario de la Biblia* (edición de Serafín de

Ausejo, 1981, col. 213) dice: “Por el vocabulario mismo [de las Escrituras] se ve que el bautismo se administraba por inmersión”. El *Diccionario Enciclopédico Salvat* (1967, vol. 2, pág. 577) añade: “El primitivo ritual del BAUTISMO [...] se efectuó en la Iglesia cristiana primitiva por inmersión”.

Siempre encontramos en cualquier versículo usando la palabra "bautizar" o "bautismo" que el objeto o persona es metido en el agua y nunca al reverso como tendrá que ser si es de rociar o derramar.

Si el bautismo es una confesión de fe en Jesucristo, o sea, representa a una unión con alguien (Ro.6; Col.2), El simbolismo en el bautismo es de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, su obra en la cruz por la que somos salvos. Dios el Padre y Dios el Espíritu Santo no murieron en la cruz por nosotros, sino solamente Jesús, y por esto, vemos la centralidad de Jesús en la salvación, de modo que el bautismo se realiza bajo su mandamiento o autoridad “En el nombre de Jesús” o “en el nombre de Jesucristo” (Hch. 2. 38; 8.16; 10. 48; 19.5; 1Co.1. 13). Por la sola mediación de Jesús llegamos a disfrutar de las bendiciones de Dios. Hch.4.12; Col.3. 17. Sin confesar a Jesús no hay salvación (Mateo 10:32-33).

“En el nombre de Jesús” implica reconocer la autoridad de Jesucristo. “En el nombre de Jesús” es una referencia a la autoridad, no al método. Hechos 4:7 muestra que las personas estaban preguntando con qué poder o en nombre de quién había de hacerse. Bautizar en el nombre de Jesús significa bautizar en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, de la forma como Jesús ordena en Mt 28:19.

Las tres personas en la Deidad efectuó la salvación, la persona clave en la salvación es Jesús. Como Dios levantó a Jesús de la muerte dándole vida, también el Trino Dios nos da la vida eterna Zac.12:10. Lucas 1:35. Juan 2:19,21; 1ªPedro 3:18; Romanos 8:11; Hechos 3:26. En el bautismo de Cristo (Lucas 3:21,22), están presentes Dios Padre, el Hijo de Dios y el Espíritu de Dios.

Bautizados en el Cuerpo de Cristo

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de

un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. 1Co. 12. 12-14.

El apóstol Pablo nos da la razón de la unión del cuerpo de Cristo, el bautismo del Espíritu en un cuerpo. “por un solo Espíritu” o “en un Espíritu” expresa la esfera en que se realiza la unión que el Espíritu produce. Un cuerpo es el fin al cual se dirige el bautismo que ya había sido hecho; el bautismo que une a Cristo ya ha sido dado a todos los creyentes y no se repite. Todos los creyentes unido en un cuerpo bebemos del mismo Espíritu.

La imposición de manos

En Hebreos 6,1-2 el autor dice que hay seis doctrinas básicas que cada creyente necesita entender, antes de seguir adelante a la madurez.

- ✓ Arrepentimiento
- ✓ Fe en Dios
- ✓ Instrucciones sobre bautismos
- ✓ La imposición de manos
- ✓ La resurrección de la muerte
- ✓ Y el juicio eterno.



La imposición de las manos es uno de los seis asuntos fundamentales de la vida cristiana, y esto explica porqué es algo que se ve en ciertas ocasiones en la iglesia.

Podemos decir que la imposición de manos es un acto que simboliza o señala de manera externa, un propósito espiritual definido, y que se lleva a cabo por medio de la oración, (un siervo de Dios pone su mano o ambas manos sobre la cabeza de otra persona). Es un acto de fe, donde los obispos o pastores oran sobre el/la nuevo/a hermano/a. De esta manera se deja constancia o testimonio de la voluntad de Dios para tal hermano, que Dios sella con la presencia del Espíritu Santo de la promesa como garantía de su redención, Ef. 1. 1; 2Co. 1. 22.

La instrucción sobre bautismos y la imposición de manos son testimonios exteriores, son testimonios de la iglesia y son esenciales para aquellos que van “adelante a la madurez”. En la época de los apóstoles los hombres recibían la imposición de manos tan pronto eran salvos y bautizados.

La imposición de manos tiene dos significados principales: Pone a los creyentes bajo la unción de la Cabeza, que es Cristo e introduce a los creyentes en la comunión del Cuerpo de Cristo.

Por medio del bautismo entramos en Cristo, por medio de la imposición de manos entramos en el Cuerpo de Cristo, la iglesia. Los creyentes no solo son puestos en Cristo sino también en el Cuerpo de Cristo. Por el bautismo damos testimonio del hecho de que nos hemos despojado de nosotros mismos y del mundo y que hemos entrado en Cristo. Por medio de la imposición de manos, damos testimonio del hecho de que hemos abandonado la posición de individuos y hemos adoptado la posición de estar en el Cuerpo. De ahí en más no estamos solos, todo el Cuerpo estará con nosotros. Si sufrimos, todos los miembros, sufrirán con nosotros, y podremos contar con que ellos vendrán en nuestra ayuda continuamente.

La imposición de manos es nuestro testimonio de la realidad del Cuerpo de Cristo y nuestra entrega a la vida del Cuerpo de Cristo. Así declaramos que todo debe redundar en beneficio del Cuerpo y nada está dirigido al individuo.

“El que crea y sea bautizado, será salvo”

Salvación es un término amplio que abarca muchos aspectos.

La salvación tiene carácter moral y espiritual y tiene relación con:

- La liberación espiritual y eterna concedida inmediatamente por Dios a aquellos que aceptan sus condiciones de arrepentimiento y fe en el Señor Jesús, en quien únicamente se puede obtener Hch. 4.12, y en base de la confesión de Él como Señor Ro. 1.16; Ef. 1. 13
- Liberación del mundo Hch. 2. 40
- La liberación del pecado y sus consecuencias y, por consiguiente, de la conciencia de culpa Ro. 5.1; He. 10.22
- La servidumbre del pecado. Equivalente a la santificación 2Ti. 3. 15; Heb.2. 1.3
- La ley y su maldición Gá. 3.13; Col. 2.14
- La muerte 1P. 1.3–5; 1Co. 15.51–56
- El juicio Ro. 5.9; He. 9.28
- El temor He. 2.15; 2 Ti. 1.7- 9
- La esclavitud Ti. 2.11–3.6; Gá. 5.1
- La futura liberación de los creyentes en la venida de Cristo Ro. 13. 11;

1Ts. 5. 8, 9, donde se les asegura la salvación, y la liberación de la ira de Dios destinada sobre los impíos al final de esta era, 1Ts. 1. 10; 2Ts. 2. 13; He. 1. 14; 9. 28; 1Pe. 1. 5; 2Pe. 3. 15.

Es importante indicar las consecuencias negativas de esto, es decir lo que la salvación cristiana no incluye.

La salvación no incluye necesariamente la prosperidad material ni el éxito mundano (Hch. 3.6; 2Co. 6.10), como tampoco promete salud física ni bienestar. Aunque por medio del Espíritu haya la capacidad para realizar curaciones como don dado a la Iglesia (Hch. 3.9; 9.34; 20.9s; 1Co. 12.28). Pero no en todos los casos se producen las curaciones, y por lo tanto no constituye en ningún sentido un “derecho” de la persona que es salva (1 Ti. 5.23; 2 Ti. 4.20; Fil. 2.25s; 2Co. 12.7–9). Más aun, la salvación no inmuniza contra penurias y peligros físicos (1Co. 4.9–13; 2Co. 11.23–28), ni tampoco, quizá, contra hechos aparentemente trágicos (Mt. 5.45). No significa que el creyente se verá libre de injusticias sociales y malos tratos (1Co. 7.20–24; 1P. 2.18–25).

¿En qué consiste la salvación en relación con el bautismo?

La salvación consiste en salir de cierta entidad colectiva; es una liberación de cierta posición y de ciertas relaciones. En otras palabras, significa salir del mundo. El mundo o sistema mundano al que pertenecíamos, es enemigo de Dios, está gobernado por Satanás y está bajo condenación.

El asunto de la salvación se relaciona con el lugar donde uno se encuentra, es decir, con nuestra posición. Si uno está en el barco, es salvo, pero si todavía permanece en el mar, habrá de perecer. Tal vez usted no haya hecho nada, pero en tanto que esté en el mundo, eso basta para que perezca. No importa si usted es bueno o malo, si es un caballero o un miserable, ni si usted vive regido por su conciencia o no. Mientras forme parte del mundo, usted carecerá de toda esperanza. Si no ha salido de allí, está condenado ante Dios. Debido a que Adán pecó y llegó a ser un pecador, todos los hombres vinieron a ser pecadores. Hoy el hombre no necesita pecar para ser pecador porque todos han llegado a ser pecadores por el pecado de un solo hombre. Quien pertenece al mundo, independientemente de la clase de persona que usted sea, está en contra de Dios y es Su enemigo. Porque está en la posición incorrecta, en virtud de la cual está destinado a perecer y está en camino de la perdición.

Por consiguiente, ser salvo significa salir de una entidad y entrar en otra. Ser salvo incluye ser liberado del mundo, es decir, salir del mundo y entrar en el reino de Dios. Debemos tomar la decisión de ser bautizados, declarando que hemos puesto fin a nuestra relación con el mundo. Solamente entonces seremos salvos. Si no es bautizado, no ha hecho público su éxodo. El bautismo es una declaración pública de que uno ha salido del mundo e ingresado al Cuerpo de Cristo. El paso del bautismo, nos separará del mundo y su relación con éste llegará a su fin. El bautismo es una separación; nos separa de los demás. La amistad que usted tenía con ellos ha terminado. Usted está en la tumba, pues ha llegado al fin de su curso. La verdadera gracia, según la Biblia, nos enseña a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a vivir en este siglo sobria, justa y piadosamente, Ti.2: 12. El bautismo se relaciona con lo que debe ser negado, mientras que creer se relaciona con lo que necesita ser afirmado. El bautismo es un mandamiento de Dios para todo aquél que confiese su fe en Cristo, (Hechos 8:37) y se arrepienta de sus pecados. (Hechos 2:38)

El bautismo, por un lado, significa entrar en el agua, y por otro, equivale a salir de ella. Cuando fui bautizado entré en el agua y salí de ella. En los días de Noé, todos entraron en el agua, todos fueron bautizados, pero solamente ocho almas sobrevivieron. Al momento del bautismo, Dios nos salva del derramamiento de su ira, 1Pedro 3:20-22. Dios aborrece el pecado y cuando miró la maldad del mundo en los días de Noé, dijo: "Destruiré al hombre que he creado de la faz de la tierra". ¡Y eso es exactamente lo que hizo! Sin embargo, salvó a una familia de ocho personas. Dios todavía aborrece el pecado y está listo para derramar su ira sobre nosotros. ¿Cómo pues nos podemos salvar? ¡Dios nos salvará de la misma manera que salvó a Noé! Noé fue salvo por GRACIA. "Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová" (Génesis 6:8). Noé también fue salvo por FE. "Por la fe Noé... con temor preparó el arca en que su casa se salvase" (Hebreos 11:7). Tercero, Noé fue salvo por AGUA. 1Pedro 3:20 dice que "ocho fueron salvados por agua". De igual manera, somos salvos por GRACIA y FE. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe" (Efesios 2:8). Tal como Noé, somos salvos por AGUA. "El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva", 1 Pedro 3:21. Puedo salir del mundo al pasar por las aguas del bautismo. Al hacerlo, doy testimonio a los demás de que soy diferente al mundo. Así como comenzó la vida nueva de Noé, en un mundo nuevo, después de haber sido transportado de un

mundo de pecado por el agua (1Pedro 3:21; 2Corintios 5:17), el pecador es llevado por el agua a la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Este acto sumiso nos saca del mundo y nos da entrada a una relación estrecha con Dios y con los hijos de Dios.

La salvación es un don, pero se apropia sólo mediante una fe que va más allá de la simple comprensión y el asentimiento a la verdad.

La salvación por fe no elimina las obras en sí. Elimina las obras que son el resultado del solo esfuerzo humano (Ef. 2:8). Deroga cualquier esfuerzo por merecer el favor de Dios por medio de nuestras obras (v. 9). Pero ello no elimina el propósito predispuesto por Dios de que nuestro camino de fe debe caracterizarse por las buenas obras.

Nosotros somos obra de Dios. Ningún aspecto de la salvación se debe a obras humanas, Tito 3:5- 7. Siendo así, la salvación no puede ser defectuosa en ninguna dimensión. Como parte de su obra salvadora, Dios produce arrepentimiento, fe, santificación, entrega, obediencia y, finalmente, glorificación. Puesto que Dios no depende de los esfuerzos humanos para producir estos elementos, una experiencia que carezca de cualquiera de ellos no puede ser la obra salvadora de Dios.

Si somos verdaderamente nacidos de Dios, tenemos una fe que no puede dejar de vencer al mundo, 1Jn. 5:4. Podemos pecar 1Jn. 2. 1, pecaremos, pero el proceso de santificación nunca puede detenerse por completo. Dios está obrado en nosotros Fil. 2:13, y continuará perfeccionándonos hasta el día de Cristo Fil. 1:6; 1Tes. 5:23,24.

La experiencia de conversión, un nuevo nacimiento que comprende el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, ha sido el plan de Dios desde el principio. Incluso en el Antiguo Testamento, la salvación no era una paga para quienes observaban la ley, sino que era un don para aquellos que humildemente y por fe buscaban la redención de sus pecados y se volvían del pecado a Dios. Los hombres han tropezado siempre en la simplicidad de la salvación. Esta es la razón de que haya tantos cultos. Cada uno de ellos tiene su propia perspectiva en cuanto a la doctrina de la salvación, corrompiendo la simplicidad del evangelio revelado en la Palabra de Dios al presentar una salvación por obras humanas, 2Co. 11 :3.

El mensaje es simplemente que Dios salva por gracia a los pecadores arrepentidos que acuden a él por fe.

Significado del Bautismo

“Sepultados con él en el bautismo”—Colosenses 2:12.

Cada vez que alguien llega al cristianismo, un pecador muere y un santo se levanta “mediante la fe en el poder de Dios que le levantó [a Jesús] de los muertos” (Colosenses 2:12).

Romanos 6 habla de morir y ser sepultados, mientras que Colosenses 2 habla de ser sepultados y resucitar.

Las aguas del bautismo tipifican la tumba. Cuando en nuestros días una persona es sumergida en las aguas del bautismo, es como si estuviera siendo sepultada. Salir del agua equivale a salir de la tumba. Antes de ser sepultado, uno primero tiene que estar muerto. No se puede sepultar a una persona viva. Si una persona se vuelve a levantar después de haber sido sepultada, eso, sin duda alguna, es la resurrección. La primera parte de esta verdad se encuentra en Romanos, y la segunda en Colosenses.

//SEPULTADOS CON CRISTO “Después del culto una mujer se me acercó, diciendo: Cuando me bauticé el ministro me condujo en el río hasta que las aguas nos llegaron a las rodillas. Entonces él me vació sobre la cabeza una taza de agua. Bajamos al agua, subimos del agua, y tuve agua por encima de mí. ¿No cree Usted que esto satisface los requisitos para el bautismo? Contesté a la señora más o menos de la siguiente manera: "Hermana, vamos a leer Romanos 6:4 para averiguar lo que es un bautismo" Habiendo leído el pasaje, le pregunté qué era el bautismo, y me contestó que era un sepelio o entierro. Entonces comenté: "Mi padre, como director de una agencia funeraria, testifica que ha sepultado a miles de personas; pero en ningún caso ha plantado el cadáver en la tierra hasta las rodillas, para luego echar sobre su cabeza una taza de arena y anunciar que así el cadáver ya fue sepultado" En esa misma tarde aquella señora expresó su deseo de ser bautizada como Jesucristo fue bautizado. Si admitimos que el bautismo es un entierro, toda forma que no sea la inmersión y la emersión del creyente nos parece inadecuada.//

Cuando el Señor Jesús fue crucificado, nosotros también fuimos crucificados con Él. Permitimos que otros nos sumerjan en agua porque creemos haber

muerto. El Señor Jesús resucitó y puso el poder de Su resurrección en nosotros. Somos regenerados mediante este poder. El poder de la resurrección opera en nosotros y nos resucita. A ello se debe que hayamos salido del agua. Ya no somos lo que éramos antes; ahora somos personas resucitadas. Jamás debemos olvidar este hecho. Cuando entramos en el agua, creímos en nuestra muerte y en nuestra necesidad de ser sepultados. Cuando salimos del agua, creímos que somos poseedores de la novedad de la vida divina. Ahora estamos en el lado de la resurrección. La muerte se halla en el otro lado, y ahora nuestra experiencia es la resurrección.

Tan pronto como este evangelio nos sea predicado, debemos aprender a ver las cosas desde el punto de vista de Dios, y reconocer que hemos muerto en el Señor. Hemos muerto porque hemos creído en que dicho evento es un hecho. Fuimos sepultados en el agua y salimos de ella. Declaramos haber salido de la tumba. Esto es resurrección. Romanos 6 presenta el hecho de que nos consideramos haber muerto con Cristo Jesús, y asimismo, nos consideramos personas que han resucitado con Él.

Antes del bautismo debemos ver que ya estamos muertos y necesitamos ser sepultados. Después del bautismo debemos darnos cuenta de que ahora estamos en resurrección y, por ende, hoy podemos servir a Dios.

Encontramos textos que relacionan el bautismo con:

Lavar: No se permitía a los sacerdotes entrar al templo para adorar a Dios, sin antes lavarse en LA FUENTE. Lo mismo se aplica a nosotros. Si no nos lavamos por medio del bautismo, no podemos acercarnos a Dios para adorar su nombre. He. 10. 21, 22 nos dice, "y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura". Tal como estos judíos tenían que lavar la tierra de sus cuerpos, nosotros tenemos que limpiar nuestras almas de la suciedad del pecado mediante el bautismo. Ananías le dijo a Saulo, "Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y LAVA tus pecados, invocando su nombre" Hch. 22:16. 1Co. 6.11; Ef. 5.26; y Ti. 3.5

Ser circuncidados: Antes de bautizarnos, estábamos "muertos en pecados y en la incircuncisión de nuestra carne". ¡Estábamos incircuncisos espiritualmente! ¡Estábamos en pecado! Nuestras almas estaban arrojadas con pecado.

Pero en el bautismo, Cristo nos circuncida. Colosenses 2:11,12 dice: "En él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha con manos, al despojaros del cuerpo pecaminoso carnal mediante la circuncisión que viene de Cristo. Fuisteis sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también fuisteis resucitados juntamente con él, por medio de la fe en el poder de Dios que lo levantó de entre los muertos". Jesús nos ha circuncidado. No nos circuncida físicamente, porque fuimos "circuncidados con circuncisión no hecha con manos" de hombre. Fueron las manos de nuestro Salvador las que obraron nuestra circuncisión. Jesús ha cortado el prepucio de nuestro corazón.

¿Qué es esta circuncisión espiritual? ¿Es la circuncisión espiritual el bautismo? No puede ser el bautismo porque el bautismo es algo que NOSOTROS hacemos, mas la circuncisión es algo que hace el Señor mismo.

La circuncisión espiritual es el "echar de nosotros el cuerpo pecaminoso carnal", es decir, la eliminación (despojo) del pecado del alma de uno. En el Antiguo Testamento, los judíos circuncidaban físicamente a sus niños varones. Cuando el tierno cumplía ocho días de edad, un judío mayor tomaría un cuchillo de piedra y cortarían el prepucio de su cuerpo.

De la misma manera, cuando somos bautizados, Jesucristo en un sentido figurativo, toma un cuchillo y corta nuestros pecados de nuestra alma. Si usted se ha bautizado, sea hombre o mujer, Cristo le ha circuncidado.

Ser revestidos de Cristo: Gálatas 3:27

En el bautismo nos investimos de Cristo; por éste, profesamos ser sus discípulos. Siendo bautizados en Cristo, somos bautizados en su muerte, porque como Él murió y resucitó, así nosotros morimos al pecado y andamos en la vida nueva y santa. Investirse de Cristo según el evangelio no consiste en la imitación externa, sino de un nacimiento nuevo, un cambio completo.

Revestidos: Ro 13.12-14; Ef 4.22-25; Col 3.8-12.

¿Cuáles son los requisitos?

¿Quién debe bautizarse?

**a. Todo aquel que cree. Mr. 16:16 Hch. 8:12,13
Hch. 8:36 - 39; 18:8**

b. Todo el que se arrepiente Hechos 2:38

El bautismo es después del arrepentimiento y salvación, es solamente para personas ya creyentes, y es hecho solamente por personas actuando en una capacidad oficial de la iglesia local. Siempre a la predicación del evangelio, siguen arrepentimiento, fe salvadora, salvación y conversión, y luego bautismo. (Hechos 2:41; 8:12, 36, 38; 18:8; 16:14)

La Biblia enseña claramente que la evidencia de la obra de Dios en una vida es el fruto de un comportamiento transformado (1Jn. 3:10). La fe que no da por resultado una vida recta es muerta y no puede salvar, Sgo. 2: 14-17.

La gracia es el poder de Dios para cumplir los deberes del nuevo pacto, 1Co. 7: 19, los que a veces obedecemos y a veces no. Está claro que la gracia no da permiso para vivir en la carne; en cambio da poder para vivir en el Espíritu.

La fe, como la gracia, no es estática. La fe que salva es más que un simple entendimiento de los hechos y una aceptación mental. Es inseparable del arrepentimiento, de la entrega y un ansia sobrenatural de obedecer.

Hay ciertos evangélicos que ha llegado incluso a proponer que la doctrina de la conversión a Cristo no implica "ninguna clase de compromiso espiritual". Quienes mantienen este punto de vista del evangelio enseñan que la Biblia promete salvación para todo aquel que cree en hechos acerca de Cristo y presupone la vida eterna; no siendo necesario el arrepentimiento de los pecados, ni el cambio en el modo de vivir, ni la dedicación y ni siquiera el deseo de rendirse al señorío de Cristo. Estas cosas, dicen, equivalen a obras humanas, que corrompen la gracia y no tienen nada que ver con la fe.

Las consecuencias de ese pensamiento es una doctrina de salvación deficiente. Es justificación sin santificación, y su impacto sobre la iglesia ha sido catastrófico. La comunidad de creyentes profesantes está poblada de personas que han entrado en un sistema que promociona una fe superficial e inefectiva, Muchos creen sinceramente que son salvos, pero son completamente estériles en cuanto a frutos que lo demuestren,

Jesús hizo esta seria advertencia: "No todo el que me dice 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: '¡Señor, Señor!... Mt. 7: 21-23. Está claro que ninguna experiencia habida (ni siquiera el profetizar, echar fuera demonios, o hacer milagros) puede considerarse evidencia de salvación aparte de una vida de obediencia. 1Sa. 15. 22.

Deseamos de todo corazón que Cristo sea una realidad en tu vida, y que tomes este paso de obediencia y testimonio, teniendo presente siempre que estando en Cristo (2Co. 5. 17) tenemos garantía de su asistencia permanente, y de sus promesas que son fieles y verdaderas. Porque el que comenzó en tu vida la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo, Fil. 1. 6.

Confía siempre en el testimonio que Dios da en su Palabra y no estés pendiente de sentimientos o dudas contrarias a lo que Dios te asevera. Somos bautizados en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Al ser bautizados en el nombre del Padre, Dios el Padre sella y nos testifica que establece con nosotros un pacto eterno de gracia; que nos adopta como hijos y herederos; y que por ello nos quiere proveer de todo bien, guardarnos de todo lo malo o usarlo para nuestro bien.

Al ser bautizados en el nombre del Hijo, Dios el Hijo asegura que nos limpia en su sangre de todos nuestros pecados, incorporándonos a la comunión de su muerte y resurrección, de manera que, liberados de nuestros pecados, somos justificados ante Dios.

Asimismo, al ser bautizados en el nombre del Espíritu Santo, se testifica que Dios el Espíritu Santo vive en nosotros, para que por su presencia seamos santificados y colocados como miembros del Cuerpo de Cristo, otorgándonos las abundantes riquezas que en Cristo tenemos, realizando la renovación continua de nuestra vida, a fin de que un día aparezcamos sin mancha entre la congregación de los elegidos en la vida eterna.

En todo pacto existen dos partes, Dios, por el Santo Bautismo, nos exhorta y obliga a una nueva obediencia, a saber: que nos adhiramos a este único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, confiando en Él y amándole de todo corazón, de toda alma, de todo ánimo y con todas las fuerzas; abandonando el mundo, crucificando nuestra vieja naturaleza, la carne, el Yo y el mundo para continuar viviendo piadosamente. Y si a veces, debido a nuestra flaqueza, caemos en pecado, no debemos por ello desesperar de la misericordia de Dios ni permanecer en el pecado, por cuanto el Bautismo es un sello y testimonio indubitable de que tenemos un pacto eterno con Dios.

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Mr. 16,16). En conformidad con este mandato, los apóstoles, como evidencia en el libro de los Hechos, no bautizaron sino a los adultos que confesaban su arrepentimiento y su fe.

Por este motivo, tampoco ahora se nos permite bautizar a ningún adulto a no ser que haya aprendido y comprendido, por la predicación del Evangelio, el significado del Santo Bautismo, y pueda dar razón de su fe.

Puesto que deseas recibir el Santo Bautismo como sello de tu incorporación a la Iglesia de Dios, y a fin de que se manifieste, no sólo que aceptas la religión o prácticas cristiana, en la cual has sido instruido y de la que has hecho profesión ante nosotros, sino también que deseas encauzar tu vida consecuentemente, contesta con sinceridad, ante Dios y su Iglesia, a las siguientes preguntas:

¿Crees en el único y verdadero Dios, Uno y Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, quien de la nada hizo el cielo y la tierra, y todo lo que en ellos hay; y los sostiene y gobierna de modo que nada ocurre en el cielo ni en la tierra sin el consentimiento de su voluntad?

¿Crees que fuiste concebido y naciste en pecado, y por lo tanto hijo de ira, completamente incapaz por naturaleza de hacer bien, antes por el contrario inclinado a todo mal; y que de pensamiento, palabra y obra has transgredido con frecuencia los mandamientos del Señor, y que te arrepientes de estos pecados?

¿Crees que Cristo Jesús, verdadero y eterno Dios y verdadero hombre –pues asumió naturaleza humana en el seno de María siendo virgen– te es dado por Dios como Salvador; que por la fe recibes la remisión de pecados en su sangre; y que por el poder del Espíritu Santo has sido hecho miembro de Jesucristo y de su Iglesia?

¿Asientes a todos los artículos de la fe cristiana como son enseñados conforme a la Palabra de Dios por esta iglesia, y te propones perseverar fielmente en esa doctrina hasta el fin de tus días; rechazas todas las herejías y errores contrarios a esa doctrina; y prometes que perseverarás asimismo en la comunión de esta iglesia, tanto en el oír la Palabra divina, como en el participar de la Santa Cena?

¿Es tu firme decisión la de vivir siempre una vida cristiana, abandonar el mundo y sus malas pasiones, tal como corresponde a los miembros de Cristo y de su Iglesia, y someterte gozosamente a toda amonestación cristiana?

El Dios de toda bondad y poder en su misericordia te otorgue gracia y bendición en tu santo propósito, por el Señor Jesucristo. Amén.

Dios te bendiga y recuerda que... en Cristo tenemos:

- Seguridad de Salvación: 1Jn. 5.11,12.... Jn. 5.24...
- Seguridad de Protección: Jn. 10.27-29.
Jn. 17.11, 12... Ro. 8.31,32.
- Seguridad de entrar en el Lugar Santísimo :
He. 10.19-22. Ef. 2.18...
Ro. 5.1-5... Ef. 3.12...
- Seguridad de Respuesta a la Oración:
1Jn. 5.11,12... Jn. 16.24...
Jn. 15.7... Mt. 7. 7,8... Jer. 33.3...
- Seguridad de perdón:
1Jn. 1.9... Pr. 28.13...
Ef.1.7... He. 10.12-18...
- Seguridad de dirección Divina:
Sal. 32.8... Pr. 3.5,6...
Sgo. 1.6,7... 2Ti. 3.16,17...
- Seguridad de Victoria:
1Cor. 10.13... Sgo. 4.7... 2Ts. 3.3...
1Jn. 5.4,5... Ro.8.1-17...



Iglesia Nazarena Apostólica Cristiana